

Citar: Apellidos, N. (2015) "Título", en: González García, E.; García Muñiz, A.; García Sansano, J. e Iglesias Villalobos, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas*. Toledo: ACMS, pp.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD POLÍTICA ESPAÑOLA: UN ANÁLISIS LONGITUDINAL DE COHORTES

Juan José García Escribano. *Universidad de Murcia*

M^a Dolores Gracia Ortiz. *Universidad de Murcia*

Resumen

A lo largo de la trayectoria de la democracia española hemos tenido el tiempo suficiente para experimentar diferentes cambios de ámbito político, social y cultural. Muchos de los ciudadanos que comenzaron la andadura democrática en los años 70 del siglo pasado ya no se encuentran entre nosotros, otros se han incorporado paulatinamente al juego democrático, se ha producido un reemplazo generacional, junto con cambios actitudinales y han acontecido distintos acontecimientos como la actual y anteriores crisis económicas, o las tan debatidas crisis de confianza en las actuales instituciones políticas.

Al poder contar con una serie histórica de más de 30 años, podemos dejar de lado los estudios transversales, sostenidos fundamentalmente en la variable edad, para establecer un análisis de tipo longitudinal a través del seguimiento de diferentes cohortes generacionales en el tiempo y poder concluir tendencias o evoluciones en la cultura política de la población española a lo largo del proceso democrático español.

La presente comunicación parte de una investigación más profunda de los cambios actitudinales y comportamentales observados en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) elaboradas desde 1980 a 2011, mediante el análisis de diferentes variables como el interés por la política, la orientación ideológica, el sentimiento de competencia política, la fidelidad de voto y algunas de las formas de participación política tanto convencionales como no convencionales.

Un primer acercamiento a las características de esa identidad política española a lo largo del tiempo, nos permite analizar la influencia de los efectos de período, ciclo vital y cohorte, para posteriormente, establecer un recorrido por la interacción de variables socio-demográficas en los diferentes elementos de la cultura política y, finalmente, poder aportar un modelo a través del cual poder medir las influencias de los elementos cognoscitivos de la cultura política en aquellos otros de tipo comportamental. En definitiva, pretendemos una aproximación al proceso de construcción social de la identidad política de los españoles a lo largo del proceso democrático español.

Palabras clave: identidad política española, análisis de cohortes, cambios actitudinales, cambios comportamentales.

Introducción

A lo largo de la trayectoria de la democracia española, desde el fallecimiento de Franco, hemos tenido el tiempo suficiente para experimentar diferentes cambios en los ámbitos político, social y cultural.

Muchos de los ciudadanos que comenzaron la andadura democrática en los años 70 del siglo pasado ya no se encuentran entre nosotros, otros se han incorporado paulatinamente al juego democrático, se ha producido un reemplazo generacional, junto con cambios actitudinales y han acontecido distintos acontecimientos como la actual y anteriores crisis económicas, o las tan debatidas crisis de confianza en las actuales instituciones políticas.

Al poder contar con una serie histórica de más de 30 años, podemos dejar de lado los estudios transversales, sostenidos fundamentalmente en la variable edad, para establecer un análisis de tipo longitudinal a través del seguimiento de diferentes cohortes generacionales en el tiempo y poder concluir tendencias o evoluciones en la cultura política de la población española a lo largo del proceso democrático español.

El presente trabajo parte de una investigación más profunda de los cambios actitudinales y comportamentales observados en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) elaboradas desde 1980 a 2011, mediante el análisis de diferentes variables como el interés por la política, la orientación ideológica, el sentimiento de competencia política, la fidelidad de voto y algunas de las formas de participación política tanto convencionales como no convencionales.

Un primer acercamiento a las características de esa identidad política española a lo largo del tiempo, nos permite analizar la influencia de los efectos de período, ciclo vital y cohorte, para posteriormente, establecer un recorrido por la interacción de variables socio-demográficas en los diferentes elementos de la cultura política y, finalmente, poder aportar un modelo a través del cual poder medir las influencias de los elementos cognoscitivos de la cultura política en aquellos otros de tipo comportamental. En definitiva, pretendemos una aproximación al proceso de construcción social de la identidad política de los españoles a lo largo del proceso democrático español.

Para alcanzar tal propósito, se han analizado los estudios del CIS correspondientes a cuatro momentos comprendidos entre 1980 y 2011, en concreto: el estudio 1237 realizado en 1980; los estudios 1788 y 1842 de cultura política y post-electoral respectivamente realizados en 1989; para el año 2000 las encuestas pre y post electorales correspondientes a esa fecha, plasmadas en los estudios 2382 y 2384, además del barómetro realizado en esa misma fecha (estudio 2387); finalmente, para el año 2011, los estudios objeto de análisis fueron el 2915 y el 2920, pre y post-electorales realizados antes y después de los comicios que tuvieron lugar en esa fecha.

A su vez, y con la intención de establecer un estudio longitudinal, se establecieron cuatro cohortes generacionales sobre las que aplicar tal análisis a lo largo del tiempo señalado, nos estamos refiriendo a cuatro colectivos poblacionales susceptibles de ser analizados en el tiempo y con características a priori diferentes con las que poder analizar los efectos de período, ciclo vital y cohorte y medir el peso de las mismas con respecto a variables relacionadas con la cultura política española. Tales cohortes son: 1) la de los nacidos entre 1944 y 1949, que se corresponde con nuestra actual población mayor de 65 años; 2) la de los nacidos entre 1954 y 1959, que llegó a la mayoría de edad en los primeros momentos de la democracia española; 3) la de los nacidos entre 1965 y 1970, que llegan a la mayoría de edad con la Transición concluida y con un gobierno socialista y 4) una última cohorte, la de los nacidos entre 1975 y 1980, la más joven que se podía obtener con recorrido temporal suficiente para poder establecer comparaciones con las otras.

Por su parte, las variables susceptibles de análisis, debido a la amplitud de las dimensiones de la cultura política, quedaron reducidas metodológicamente al estudio de tan solo unas pocas, diferenciando a su vez entre variables de tipo psicológico o cognoscitivo y variables de tipo comportamental. De entre las variables de tipo cognoscitivo se estudiaron la orientación ideológica, el interés por la política, el sentimiento de competencia política (el comúnmente denominado como conocimiento sobre la política) y la fidelidad de voto, mientras que de aquellas otras de tipo comportamental se optó por algunas de las modalidades de participación política, aquellas susceptibles de análisis y seguimiento a lo largo de los diferentes estudios, nos referimos a la participación electoral, la afiliación a partidos políticos y sindicatos y otras formas de participación menos convencionales como la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones.

Las conclusiones derivadas de la investigación se pueden, a su vez, dividir en tres partes bien diferenciadas: 1) la primera de ellas muestra las características más sobresalientes de la identidad política española; 2) en un segundo momento se analiza la interacción entre las variables de tipo socio-demográfico y aquellas otras que configuran la identidad política de la ciudadanía española y 3) se finaliza con un análisis de la interacción entre las variables de tipo comportamental y cognoscitivo y la evolución de tales relaciones a lo largo del tiempo.

Identidad política española

El primero de los aspectos a considerar ha consistido en un marcaje conceptual y mirada descriptiva a las variables objeto de estudio, para posteriormente establecer una observación de las trayectorias que las variables dibujaban lo largo del tiempo.

De ese primer momento de la investigación, se desprenden diferentes apreciaciones en cuanto a qué grado de interés expresa tener la población española hacia la política y su evolución a lo largo del período democrático español, también en lo referente a su sentimiento de competencia política, su auto-ubicación ideológica o qué modalidades de participación política son las preferidas por la ciudadanía española. Finalmente tales consideraciones han dado lugar a ciertas hipótesis de partida, establecidas en torno a las posibles interacciones que pudieran existir entre unas y otras variables, con la intencionalidad final de poder identificar aquellas, de entre todas las variables, que más han determinado la evolución o construcción de la actual identidad política española.

Comenzando por las variables de tipo actitudinal, la primera de las consideraciones a tener en cuenta es que se trata de variables cuya varianza es significativamente menor, a lo largo del tiempo, que aquellas otras de tipo comportamental, destacando entre ellas, por su menor variabilidad, la *orientación ideológica (OI)*.

La OI es la variable actitudinal que menos se deja afectar por el devenir histórico español. La población española se ubica en el centro izquierda del espectro ideológico y tan sólo varía levemente hacia la izquierda en el período comprendido entre 1980 y 1989, coincidiendo con la consolidación a partir de 1982 del PSOE como partido en el gobierno. La media de la OI oscila entre el 4,90 y el 4,56 siendo 4,89 el valor medio para los años 1980 y 2011, ascendiendo muy levemente al 4,90 para el año 2000, año en el que el PP consolida su mandato al frente del gobierno, y muestra el valor más a la izquierda (4,56) el año 1989.

Por su parte, si fijamos la atención en el *sentimiento de competencia política* expresado por la población en el período 1980-2011, ahora sí se observan mayores variaciones, con una tendencia

creciente en los niveles de sentimiento de competencia política. Cada vez son más lo que afirman estar en desacuerdo con la expresión “la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa”, es decir, cada vez, a tenor de los datos analizados, parece comprenderse mejor la política. En 1980 tan sólo algo más de un 20% afirmaban comprender la política, en 1989 el porcentaje ya asciende a un 36,56%, para continuar su ascenso en más de 10 puntos porcentuales para el año 2000 y finalmente encontrar en 2011 que uno de cada dos entrevistados manifiesta su comprensión de lo que ocurre en política. Hay que señalar el peso que el nivel de instrucción tiene sobre los niveles de comprensión política, pues son los universitarios los que más favorecen el aumento de los porcentajes.

Tabla 1. *Evolución de la cultura política: variables cognoscitivas*

	1980	1989	2000	2011
Sentimiento de competencia	21,83	36,56	47,04	51,23
Interés por la política	25,76	21,91	29,35	32,97
Orientación ideológica	4,89	4,56	4,9	4,89
Fidelidad de voto	82,04	78,61	67,06	78,16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS

Si bien es cierto que el aumento de la comprensión política de la población española parece evidente, no lo es tanto para el caso del interés, los españoles y españolas, han venido expresando, durante más de treinta años, bajos niveles de *interés por la política* y el hecho de que expresen conocerla mejor, no ha venido de la mano de un mayor interés por la misma. El interés por la política es hoy mayor que lo era en 1980; no obstante, su incremento no ha ido aparejado con el conocimiento. Solo uno de cada cuatro encuestados afirmaban estar muy o bastante interesados por la política en 1980, aumentando en tan solo siete puntos porcentuales los interesados para el año 2011. Con ello no se puede concluir que los niveles de conocimiento de la población española sean altos, pero los niveles de interés muestran de nuevo la situación de apatía que ha venido caracterizando a la población española.

Por su parte, en cuanto a la *fidelidad de voto*, podemos concluir fundamentalmente dos aspectos: por un lado, que es considerablemente elevada, es decir, que la población española manifiesta muy poca variación en su orientación de voto, y por otro lado, se observa un descenso en los porcentajes de dicha fidelidad, quizás por el descenso del peso del bipartidismo.

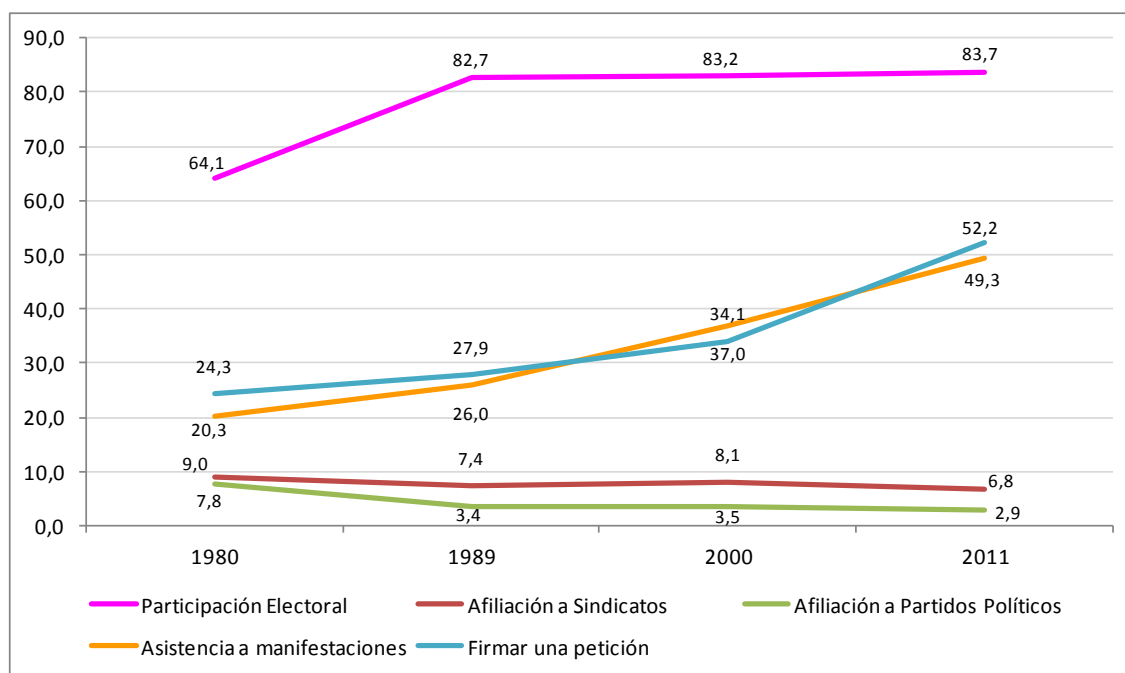
En lo referido al componente comportamental de la identidad política española vemos como se observa claramente un cambio en las formas de participación política de la población española.

La *participación electoral* es, de lejos, la más ejercida como forma de participación política, con porcentajes de entrevistados que manifiestan haber acudido a las urnas siempre por encima del 80%. No obstante, se observa una cierta tendencia al descenso, descenso que no resulta tan acusado si se compara con el que se ha producido en relación con la afiliación a sindicatos y partidos políticos. Por su parte, otras formas de participación política no tan convencional han visto aumentar los porcentajes de participación. Ello implica que más que una “democracia de baja intensidad” (Colectivo IOÉ, 2007: 10), debemos hablar de cambios en la forma de entender la política y la implicación ciudadana en la misma. Se estaría en presencia de un cierto *cinismo político*, según el cual los españoles no confían en

las instituciones políticas pero, sin embargo, legitiman su mandato acudiendo masivamente a las urnas en cada proceso electoral. Detrás de todo ello pueden encontrarse los cambios en la estructura social, una progresiva consolidación de la democracia española, nuevas formas de acceso a la información y de comunicación o las diferentes crisis económicas o de confianza en las instituciones públicas, hasta el momento, responsables del devenir político y económico español.

Respecto a otras formas de participación política, como la *afiliación a partidos políticos* o la *afiliación a sindicatos*, observamos cómo parten en 1980 de porcentajes entrevistados afiliados por debajo del 10%, es decir, de porcentajes muy bajos de afiliación y con tendencia al descenso (sobre todo en la afiliación a partidos políticos). En 1980 sólo un 6,76% de los entrevistados admitía estar *afiliado a sindicatos*, y únicamente un paupérrimo 2,86% *a partidos políticos*. En la búsqueda de los acontecimientos o situaciones que pudieran estar detrás de tales descensos podemos fácilmente identificar una crisis de legitimidad hacia sindicatos, pero sobre todo hacia los principales partidos políticos. Los españoles parecen haber dejado de confiar en la efectividad de dichas instituciones como modo de articulación de su participación política y prefieren participar más directamente en modalidades como la de manifestar sus opiniones o influir en la agenda política a través de la firma de peticiones.

Gráfico 1. *Evolución general de la participación política en España. 1980-2011.*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Sea como fuere, las modalidades no convencionales de participación política, como la asistencia a manifestaciones y la firma de peticiones, son las formas de participar que los españoles prefieren cada vez en mayor medida, siempre por detrás de la participación electoral, clásica modalidad de participación que aún sigue liderando las cifras de participación política en general.

La *asistencia a manifestaciones* parte de una cifra de 20,3% para el año 1980 y va creciendo, de modo más homogéneo que la firma de peticiones, alcanzando un 26% 1989 y llegando casi al 50% en el año 2011. El crecimiento total es de 28,95 puntos porcentuales y, por tanto, ligeramente superior al reflejado por la firma de peticiones (27,87 puntos); ambas cifras denotan un cambio en las formas en que la ciudadanía española afronta la participación política con el paso de los años y parece estar señalando un cambio de actitud ante la política, las instituciones y la participación política.

Por su parte, y referidos ahora a la *firma de peticiones*, como modalidad de participación política, en 1980, el 24,3% de los españoles afirmaba haber rubricado alguna vez una petición. Dicho porcentaje aumentaba ligeramente para el año 1989, y sobre todo a partir de 2000 y 2011, llegando a alcanzar en este último año un porcentaje por encima del 50%, o lo que es lo mismo, más de la mitad de la población española expresa haber participado políticamente a través de la firma de alguna petición. El crecimiento es poco menos que llamativo si tenemos en cuenta que el porcentaje de participación se duplica y mantiene una tendencia al alza, y debemos mencionar a este respecto la influencia del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que han acercado a la ciudadanía española la posibilidad de participar en esta modalidad de firma de peticiones.

Una vez establecido un marco de referencia con las características más sobresalientes de la cultura política española en el período comprendido entre 1980 y 2011, es posible adentrarse en el análisis de las influencias que el período, el ciclo vital o la cohorte han podido tener en el proceso de construcción de la identidad política española, a la vez que indagar en torno al entramado relacional que pudiera producirse entre las variables de tipo socio-demográfico y éstas y posteriormente un análisis de las relaciones que se establecen entre las variables cognoscitivas y comportamentales de la cultura política española a lo largo del período objeto de análisis.

Los efectos de cohorte, período y ciclo vital

Los efectos de la edad en las variables que configuran el espectro de la cultura política se han estudiado ampliamente e, igualmente, se ha razonado mucho sobre su influencia en el interés por la política, el conocimiento de la misma, la orientación ideológica, la fidelidad de voto o en relación a las diferentes formas de participación política (Castellanos, Costa y Díaz, 2002; Galais, 2012; Blais, 2008; Funes, 2011; Justel, 1983 y 1992). Al mismo tiempo, se ha escrito extensamente sobre el *efecto período* (Torcal, 2008), sobre la influencia de los acontecimientos históricos en el proceso de construcción de las identidades políticas, y se ha argumentado que tales acontecimientos pueden determinar una variación significativa en esas diferentes variables de la cultura política, en las actitudes y comportamientos de los españoles durante el proceso democrático español. Por último, aunque no tan ampliamente, se ha estudiado el efecto de las cohortes sobre la evolución de tales variables (Justel, 1992; Morales, 2005; Galais, 2012); y decimos no tan ampliamente porque para establecer cohortes de seguimiento era necesario disponer de un recorrido temporal suficiente, por lo que no se ha podido llegar a conclusiones hasta etapas relativamente recientes y esto ha impedido que la literatura al respecto sea abundante.

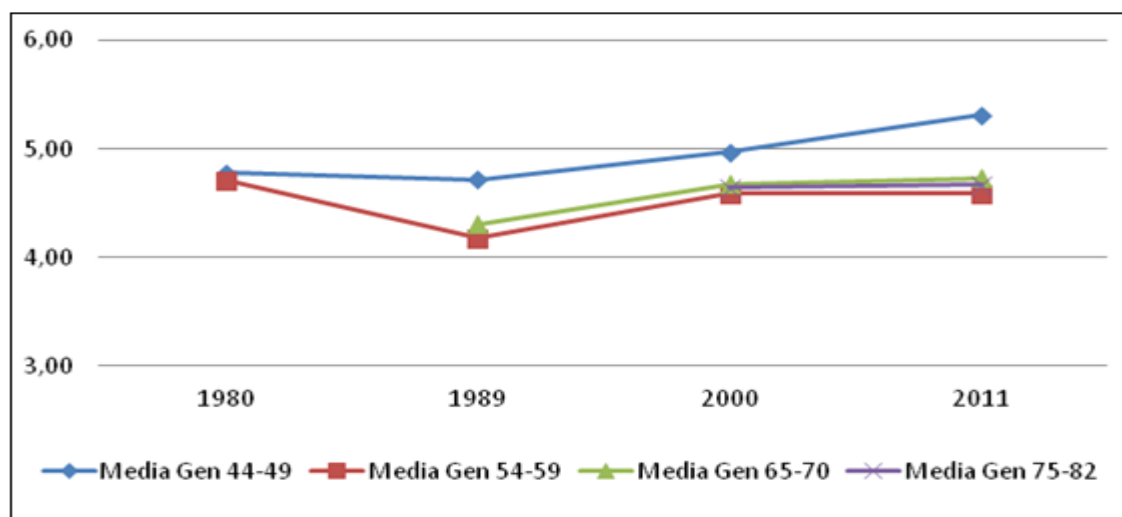
La oportunidad que nos brinda un estudio longitudinal de este tipo no debe ser menospreciada a la hora de establecer una comparativa de los diferentes efectos en la evolución que configura la construcción de la identidad política de los españoles. La construcción de cuatro cohortes y su seguimiento en el tiempo nos permite comparar la evolución de todas y cada una de las variables de cultura política analizadas hasta el momento, para poder establecer si es la cohorte la que mayor efecto

tiene en la evolución de nuestra identidad política, si se trata de una cuestión de edad o más bien son los acontecimientos importantes que se han ido produciendo los que en mayor medida están mediando en la configuración de la cultura política española.

Partiendo de la premisa de que cualquier factor que rodea a los individuos puede hacer variar sus actitudes o sus comportamientos, debemos en primer lugar señalar que no hay causas absolutas, ni la edad, ni los acontecimientos, ni la cohorte a la que se pertenezca explican por sí solas las causas de los cambios de tendencia en las formas de participación política, el interés que despierta la política en los individuos, ni en sus niveles de conocimiento o su fidelidad de voto. Todas ellas, las tres, y otros aspectos diferentes tienen algo que decir en este tipo de cambios, pero no obstante, consideramos importante la aproximación al conocimiento de la importancia de cada uno de esos efectos sobre el objeto de esta investigación.

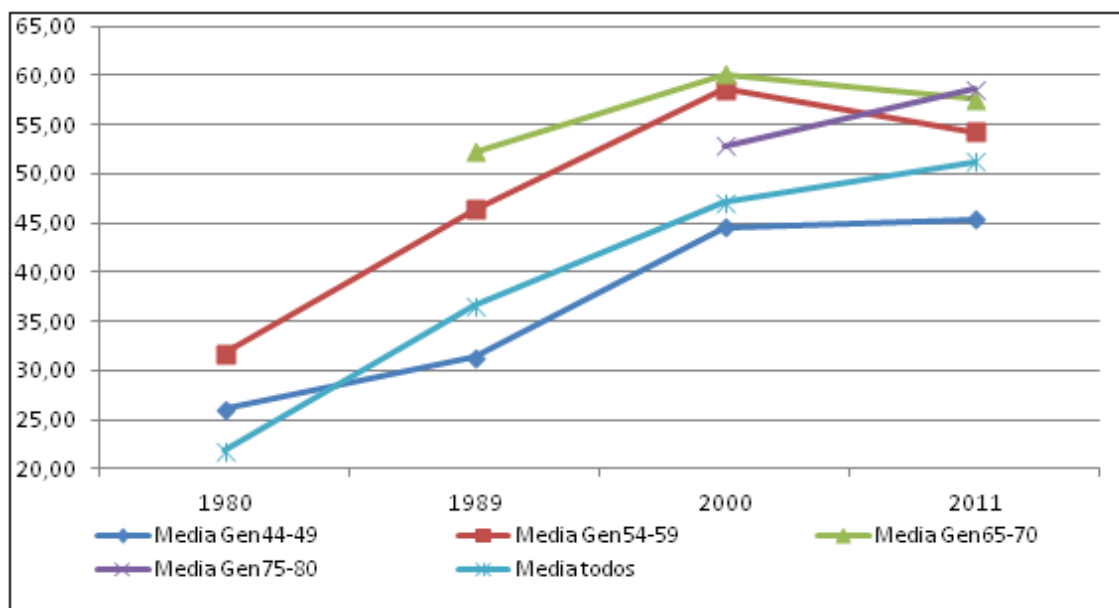
Los datos apuntan en primer lugar hacia un muy limitado peso del efecto cohorte. Si se analiza la evolución de las diferentes cohortes, sea cual fuere el aspecto observado (interés, conocimiento, afiliación, orientación ideológica, participación electoral, asistencia a manifestaciones, afiliación a partidos políticos o firma de peticiones), las cohortes se comportan de forma similar, sus cambios de tendencia en el interés, el conocimiento o cualquiera de las formas de participación política, varían en los mismos momentos y en el mismo sentido (Gráficos 2 y 3). Ello indica que el pertenecer a una u otra cohorte generacional, no implica actitudes o comportamientos con una evolución diferente al resto. Es cierto que algunas de las cohortes a lo largo del estudio de la evolución de las variables de cultura política, se distanciaban del resto y, por tanto, apuntaban diferencias en base a la pertenencia a una u otra cohorte, sin embargo, sus líneas de tendencia transcurrían en paralelo a las del resto. A modo de ejemplo, los mayores podían mostrar unos porcentajes superiores de participación que el resto de cohortes, pero su evolución en esta modalidad de participación política era muy similar a la del resto de las cohortes, presumiblemente por los efectos del devenir histórico, es decir, la influencia del efecto de período.

Gráfico 2. *Evolución de la orientación ideológica, según cohorte de pertenencia.*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Gráfico 3. Evolución del conocimiento sobre la política según cohorte de pertenencia.

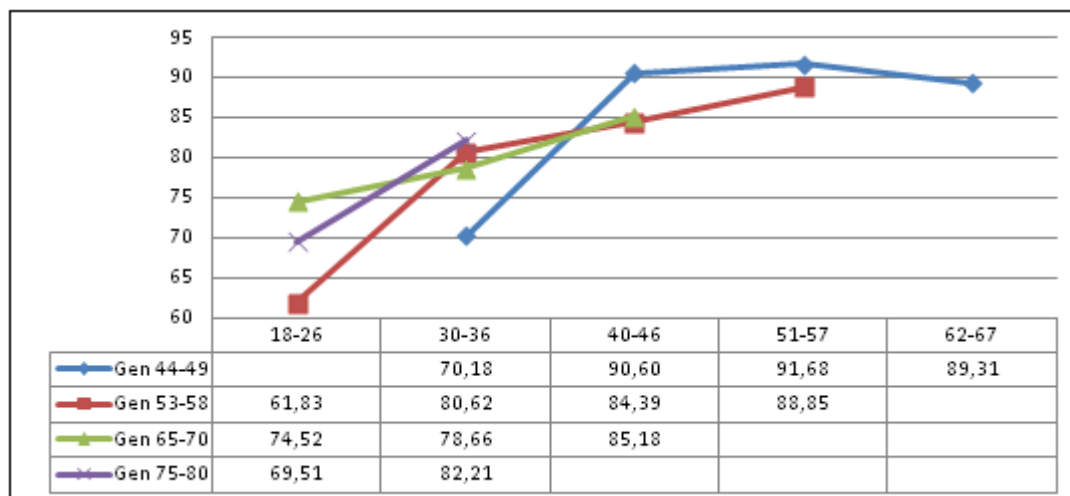


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Por su parte, en lo que respecta al efecto de ciclo vital, es decir, el referido a la edad de los sujetos, encontramos que, en ocasiones, tiene algo que decir al respecto del devenir de la cultura política española. Al parecer, el efecto de ciclo vital tiene bastante que decir si de lo que hablamos es de ciertas formas de participación política; así, por ejemplo, la participación electoral es una de las formas de participación que varía significativamente según la edad (Gráfico 4). Algo parecido ocurre si lo que se analiza es la afiliación a un partido político o la asistencia a manifestaciones. El efecto de ciclo vital se une, por tanto, al efecto período en cuanto a peso o influencia en la evolución de la cultura política española pero es éste último el único que encontramos presente en todas y cada una de las variables de análisis, ya que todas las líneas de tendencia estudiadas experimentan las mismas variaciones en los distintos momentos en los que se realiza el análisis.

Unas elecciones de transición disminuyen los porcentajes de participación, mientras que otras de cambio aumentan los niveles de este tipo de participación política. Un momento de crisis puede hacer crecer la participación política, sobre todo la de tipo no convencional. Un proceso de detección de una corrupción acentuada puede hacer variar los porcentajes de fidelidad de voto y todo ello -esos acontecimientos que se han ido produciendo en transcurso del proceso democrático español- ha influido evidentemente en las variaciones de las diferentes variables de la cultura política analizadas a lo largo de la investigación. Cada vez más los comportamientos de las distintos grupos de edad se acercan (Justel, 1992: 87) y cada vez más, los efectos del período influyen por igual a las distintas cohortes generacionales.

Gráfico 4. Participación electoral 1980-2011. Análisis por grupos de edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Influencia de las variables de tipo socio-demográfico

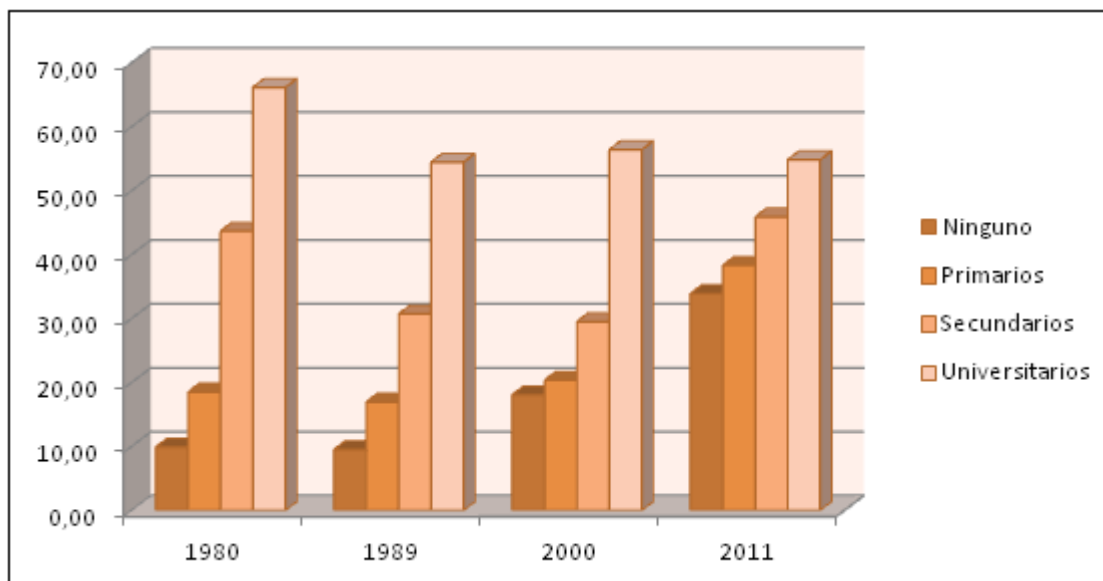
Tarea complicada resulta concluir en unas líneas lo que ocurre durante la interrelación de tal cantidad de variables en un período tan dilatado de tiempo. Sin embargo, las seis variables de cultura política que se han examinado bajo una óptica comparativa que las diferenciaba por género, nivel de estudios, religiosidad, situación laboral y tamaño de hábitat, nos permiten observar una tendencia que se repite en el análisis de cada par de variable: la pérdida, cada vez mayor, del carácter predictivo de las variables de tipo socio-demográfico sobre aquellas otras referidas a la cultura política.

Algunas de las variables socio-demográficas fueron descartadas del análisis, como por ejemplo el estado civil, que es una variable sujeta a demasiados cambios a lo largo del tiempo y que define características cada vez más difusas. También fue eliminada como variable por motivos metodológicos el nivel socio-económico, debido a la dificultad de generar una variable comparable a efectos de categorías de respuesta debido a su variabilidad en la forma de entenderla y abordarla en las diferentes encuestas con las que trabajamos en esta investigación. El resto de variables, en previsión de que se pudiera establecer una relación de dependencia con respecto a aquellas otras de cultura política, fueron objeto de revisión en busca de sus efectos sobre los cambios en la cultura política española.

Tal y como se preveía según los datos del análisis de las influencias del período, cohorte y ciclo vital en la construcción de la identidad política de la población española, la fuerza del efecto período, parece estar reduciendo el carácter explicativo de otras variables como las socio-demográficas.

Desde la perspectiva de la influencia de tales variables sobre aquellas otras que forman parte de nuestra cultura política, encontramos niveles de asociación muy débiles en la mayoría de los análisis realizados. De entre ellas, es el *nivel de estudios* el que parece poseer un mayor carácter diferenciador, sobre todo con respecto a aquellas formas menos convencionales de participación política, aunque también sobre aspectos cognoscitivos de la cultura política, como el conocimiento o, incluso en mayor medida, sobre el interés por la política (Gráfico 5).

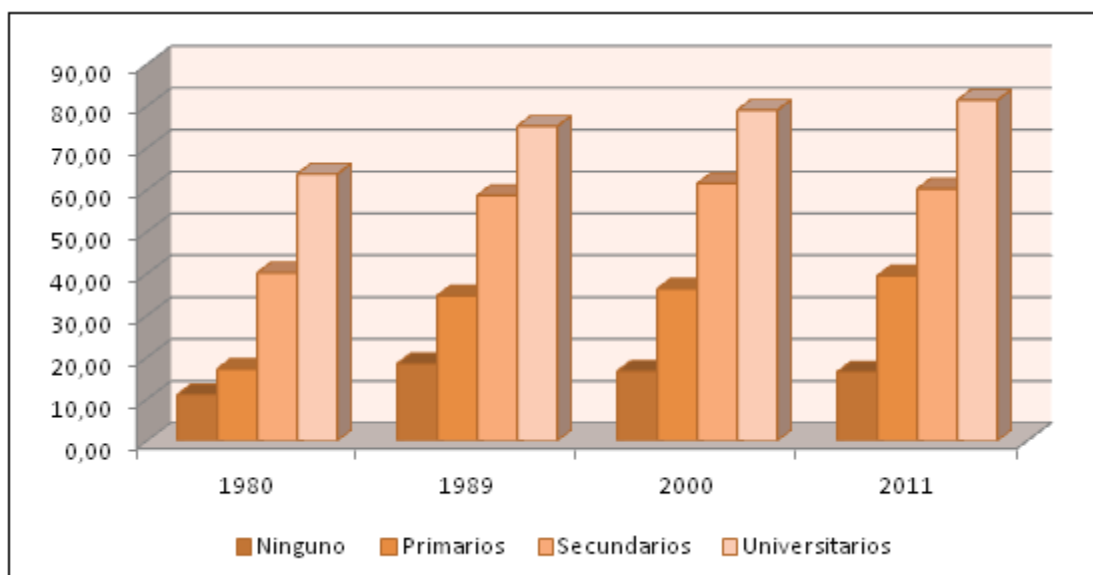
Gráfico 5. Diferencias en el interés por la política según el nivel de estudios.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Los datos señalan que se muestran más interesados por la política aquellos con mayores niveles formativos y ello ha venido sucediendo desde 1980. Del mismo modo, son éstos, los más interesados, los que más manifiestan practicar formas no convencionales de participación política, como asistencia a manifestaciones o firma de peticiones. Algo más obvia parece la relación entre los niveles de instrucción y el sentimiento de competencia política, que aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios (Gráfico 6).

Gráfico 6. Diferencias en el sentimiento de competencia política, según el nivel de estudios.

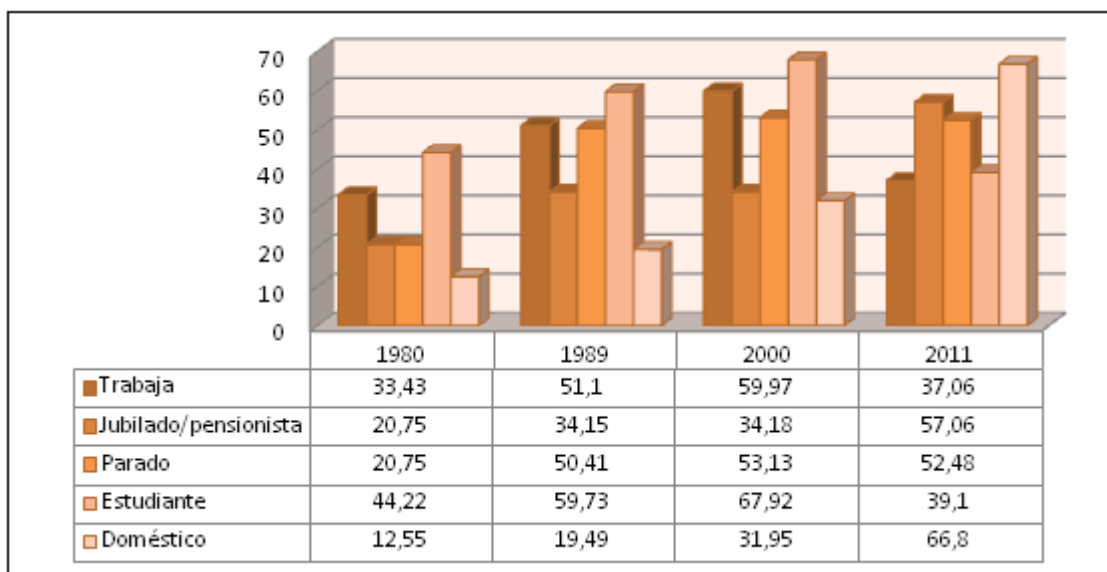


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Muy al contrario, el *tamaño de hábitat* parece tener poco que decir en la delimitación de la cultura política a tenor de los datos obtenidos, la mayoría de los indicadores muestran una asociación demasiado débil como para tener en cuenta a esta variable como diferenciadora en relación con determinados factores de cultura política (conocimiento, orientación ideológica, asistencia a manifestaciones y firma de peticiones) y para con el resto, no encontramos valores que sostengan su asociación (interés, participación electoral, afiliación a sindicatos y afiliación a partidos políticos). Parece que el residir en municipios de mayor o menor tamaño, no determina la forma de pensar o actuar en cuanto a política.

Por su parte, la *situación laboral* es otra de las variables que parece estar diferenciando la cultura política de la población española y así, aún con estadísticos algo más débiles que para el caso del nivel de estudios, encontramos diferencias en el sentimiento de competencia (Gráfico 7) y en las formas de participación política en función de si trabajan, están jubilados, parados o se dedican a sus labores. Son los colectivos de estudiantes y parados aquellos que tradicionalmente han venido experimentando mayores niveles de participación política de tipo no convencional, la mayor disposición de tiempo para desarrollar este tipo de actividades deja de tener efectos si tenemos en cuenta que, a partir del año 2000 el porcentaje de participación de aquellos que pertenecen al colectivo de los que trabajan, experimenta un cambio de tendencia, superando a aquellos otros parados y estudiantes. Veinte puntos porcentuales distancian a estos tres colectivos de los jubilados y pensionistas y los de que se dedican al empleo doméstico no remunerado.

Gráfico 7. *Diferencias en el sentimiento de competencia política, según situación laboral.*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Destaca especialmente, por la importancia del significado de sus resultados, la desaparición progresiva de la influencia del *género* sobre la configuración de la cultura política española. El género es una de las variables de tipo socio-demográfico que mayor descenso en las medidas de asociación expresa, lo que lleva a pensar que las distancias de género, en cuanto a cultura política se refiere, se reducen significativamente de 1980 a 2011.

Si observamos los datos desde la óptica de las variables dependientes, son las formas menos convencionales de la participación política las que, hasta 2011 se dejan más influir por características socio-demográficas de la población y la participación electoral la que menos se ve afectada por tales variables.

Destacan especialmente los datos referidos a participación electoral en tanto ajenos de las influencias de cualquiera de las variables socio-demográficas, se aprecian pequeñas diferencias en el análisis de los datos descriptivos, pero los estadísticos de asociación sostienen que la población acude a las urnas independientemente de su género, nivel de estudios, tamaño de hábitat o religiosidad. Tan solo una variable, la situación laboral parece estar influyendo en la participación electoral, ésta se comporta de modo muy diferente al resto de variables, sus niveles de asociación para con la situación laboral pasa de ser muy débil a aumentar progresivamente con el paso de los años. En el extremo opuesto se sitúan las formas de participación política no convencional analizadas. Efectivamente, los comportamientos que varían en función de nuestras características socio-demográficas son la asistencia a manifestaciones o la firma de peticiones. Destacan, sobre todo, las distancias en la práctica de estas formas de participación política en función del nivel de estudios, situación laboral y religión de los entrevistados.

Esta última, es otra de las variables que apunta a ciertas diferencias en cuanto a cultura política, sobre todo en participación no convencional, pero también en cuanto a orientación ideológica o interés expresado hacia la política (Tabla 2).

Tabla 2. *Diferencias en el sentimiento de competencia política, según religión.*

	1980	1989	2000	2011
Católico	23,91	38,29	45,92	51,93
Otra religión	31,58	22,73	41,18	58,72
No creyente/ateo/agnóstico	44,48	69,72	69,9	32,61

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas del CIS.

Conclusiones

De nuestro estudio se desprende una reducción de las diferencias en la identidad política de la población española a lo largo del proceso democrático en razón de las variables socio-demográficas de la población española. Salvo alguna excepción como la relación entre la situación laboral con la participación electoral o el factor religiosidad, aparece una tendencia a la reducción de la influencia de aspectos socio-demográficos sobre la cultura política.

El efecto periodo es el que más afecta a la evolución de las actitudes y comportamientos políticos, lo que vendría a ser la construcción de la identidad política de los españoles a lo largo del proceso democrático que comienza, después del fallecimiento de Franco, con la Ley de Reforma Política, las elecciones generales de 1977 y la aprobación de la Constitución de 1978. El efecto periodo tendría mayor peso, como variable dependiente, que los efectos cohorte y ciclo vital en la construcción de la identidad política de los españoles.

Referencias

- Blais, A. (2008). Qué afecta a la participación electoral?. *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 9-27.
- Castellanos, L.; Costa, E. y Díaz, M. (2002). Análisis de los factores determinantes de la abstención electoral en España. *Metodología de Encuestas*, 4 (1): 29-44.
- Colectivo IOÉ (2007). La participación política de los españoles: democracia de baja intensidad. *Papeles*, 99: 149-163.
- Funes, M. J. (2011). La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España. *Revista Internacional de Sociología*, 69: 167-193.
- Galais, C. (2012). Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139: 85-110.
- Justel, M. (1983). *Los viejos y la política*. Madrid, CIS.
- Justel, M. (1992). Edad y cultura política. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 57-96.
- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.
- Torcal, M. (2008). El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias”. *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 29-65.